

Capítulo 17 - Brindis  
por las  
Personalidades  
Imponentes - Una  
Guía Práctica para la  
Hechicería [Libros 1-  
4, Poniéndolo en  
Marcha el 3 de Julio]

- Capítulo 17 - Brindis por las Personalidades Imponentes - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Poniéndolo en Marcha el 3 de Julio]

# Capítulo 17 - Brindis por las Personalidades Imponentes - Una Guía Práctica para la Hechicería [Libros 1-4, Poniéndolo en Marcha el 3 de Julio]

Oliver

31 de octubre, sábado, a las 6:00 p.m.

—Deberías invitarme a bailar antes de que mi carnet se llene. Todavía tengo un espacio en blanco para ti—, la mujer agitó su abanico, mostrando el mango de madera con nombres escritos en la mayoría de los espacios. Cada nombre representaba a un hombre que le había pedido un baile en esa noche.

Oliver se volvió para mirarla completamente, levantando las cejas. Se sintió decepcionado al notar que no había una chispa de burla o autoconciencia en sus ojos, ni siquiera una Suggested audacia genuina. No, ella empezó la conversación con una frase trivial, probablemente memorizada y repetida con cualquier hombre que le pareciera atractivo—sea por apariencia, riqueza o posición social.

Ella frunció los labios con un glamour que era demasiado evidente para resultar seductor.

Un anillo de banda puzzle brillaba en su cuarto dedo. También casada.

Él alcanzó su abanico sin apartar la vista de sus ojos, dejando que sus dedos deslicen por los suyos mientras se lo extraía de las manos.

Sus ojos se abrieron más, perdiendo el pouting artificial.

Él miró el abanico, sus ojos recorriendo los nombres. Se lo devolvió. —Quizá en otra ocasión, mi dama. No me gusta compartir.

Sus ojos se abrieron nuevamente, su boca quedándose entreabierta un poco.

Pasó junto a ella antes de que pudiera hablar, dejando que sus dedos recorrieran la parte posterior de su mano al soltar el abanico. Era una pequeña flirtación, solo lo suficiente para desconcentrarla y permitirle escapar sin ofenderla, pero sin cruzar la línea de lo inapropiado. Tenía que mantener una reputación cuidadosa, después de todo.

Su objetivo principal esa noche era hablar con el anfitrión, Lord Gervin, pero tanto él como su esposa estaban ocupados socializando y saludando a otros invitados. En cambio, Oliver se deslizó hacia el borde del salón, donde había menos gente, y subió las escaleras para mirar desde la galería.

Observó a los invitados, catalogando quién hablaba con quién, quién sonreía a la cara de otro y luego le lanzaba una mueca al darse vuelta, y quién permanecía en los márgenes de la sala observando, como él. Pronto volvería a socializar, pero incluso él a veces necesitaba un descanso de tratar con personas que encontraba poco impresionantes—o repulsivas—sin mostrar sus verdaderos sentimientos.

El magic estaba en todas partes.

Brillaba desde la lámpara de araña encantada y flotaba en el aire con un aroma sutil y agradable, diseñado para relajar a los asistentes. Pequeñas hadas con alas como mariposas revoloteaban alrededor de las enredaderas que trepaban por las paredes. La magia incluso estaba en la alfombra bajo sus pies, un hechizo de ilusión que imitaba la hierba recién crecida.

Era difícil no sentir que sus propias diferencias resaltaban en un lugar así.

Pasos suaves provenían de la alfombra detrás de él, y Oliver se giró lo suficiente para ver a Titus Westbay, heredero de la segunda familia Crown.

El hombre levantó su copa de licor hacia Oliver, con ojos grisespálidos que recorrieron la multitud abajo. —Juzgando por la opulencia de esta fiesta, las restricciones a las importaciones mágicas no han afectado a los Gervin.

—Lord Westbay—, lo saludó Oliver con un asentimiento, luego volvió a mirar el salón. —Bueno, los Gervin nunca dejarían que se notara. Pero quizás sean más receptivos a una oportunidad de negocio si sienten alguna incomodidad con la situación actual.

—¿Otra obra benéfica, Dryden?—, Titus era uno de esos miembros de las Familias Crown que tenían la inteligencia suficiente para entender las apelaciones de Oliver por la reforma, pero aún así nunca se dignaba a apoyarlas.

"No es verdadera caridad si uno obtiene tanto beneficio como quienes ayuda. La resistencia a la innovación y mejora es simplemente una manera más lenta de estancarse y perecer." Algún día,

tal vez cuando Oliver tuviera más poder, esperara poder influir en Titus. Podría realmente beneficiarse de la alianza con la familia encargada de hacer cumplir la ley interna, y por las pistas que había visto, Titus no apoyaba completamente la forma en que el régimen actual gestionaba las cosas.

"Bueno, cierto tipo de personas solo buscan cambiar cuando la incomodidad llega a su propia puerta. Es probable que veamos más de eso en el futuro," expresó con tono ominoso.

Oliver se volvió hacia el hombre y levantó una ceja. "¿Son tan severas las restricciones?"

Titus Westbay frunció el ceño, pero se volvió para mirar a un grupo de jóvenes que acababan de entrar desde afuera.

Estaban debajo de Oliver y Titus, pero parecían no haberlos notado. "¡Estuve entre los trescientos mejores de los aspirantes que ingresaron!" susurró un muchacho a la mayor de las hijas Gervin. "¿Recuerdas lo que te prometió Titus, verdad?" Sonrió con entusiasmo, y Oliver reconoció que era el segundo en la línea para hacerse cargo de la familia Westbay. Compartían los ojos Westbay, aunque los del menor eran menos como la inminente tormenta, sin preocupación visible.

"Se va a la Universidad mañana. Orientación. Siento que debo decir algo cliché sobre lo rápido que crecen los niños," murmuró Titus.

Oliver no estaba seguro si Titus cambiaba deliberadamente de tema para evitar responder su pregunta. "Seguro que hará sentir orgullosa a tu familia." Se preguntó si Sebastien y el muchacho alguna vez interactuarían. Probablemente sería mejor que no.

La joven Gervin le regaló una sonrisa irónica al menor Westbay, pareciendo bromear con su entusiasmo. "¿Ya te enseñó el hechizo?"

"Bueno, una variación que puedo lanzar." Levantó las manos hasta las orejas para imitar a un perro, sonriendo hacia ella.

"¿Has pensado en el peligro de lanzarlo en una sala tan ruidosa?"

"Podemos ir afuera y probarlo allí. Tú haz de centinela, ¿te parece?"

"¿Entonces una misión de vigilancia? ¿Cuál es el objetivo?"

Con un interés divertido, los demás jóvenes dejaron de lado a la pareja para seguir con su planificación, adentrándose más en el salón.

¿Alguien insultando a otro a sus espaldas? sugirió Damien.

"Eso sería demasiado fácil."

"Bueno, Ana, ¿qué sugieres tú?"

“Algo de verdadero valor. Tal vez un trato comercial confidencial o una alianza.”

“Tiene que ser algo interesante, Ana.”

“¡Eso es interesante!”

Le lanzó una mirada escéptica. “¿Qué tal algún dato sobre un crimen? ¿O chismes sobre uno de nuestros profesores?”

Ella apretó los labios pensativa y luego asintió. “Lo segundo.”

Titus le lanzó a Oliver una sonrisa divertida desde el borde de su copa de licor. “Apenas recuerdo lo que era jugar a esas cosas,” comentó con un tono melancólico.

“Aún jugamos,” dijo Oliver. “Solo que las recompensas poco tienen que ver con nuestro simple entretenimiento, y las apuestas son mucho más altas.”

“Demasiado cierto,” murmuró Titus, con los ojos entrecerrados.

Oliver siguió su mirada y vio que el cabeza de la familia Westbay, segundo de los Trece Coronas y padre de Titus y Damien, había interceptado a los dos niños antes de que pudieran salir hacia los jardines.

Tyron Westbay los miró con severidad, y cualquier muestra de entusiasmo desapareció de la expresión de Damien. El chico hizo una reverencia rígida. “Buenas noches, padre.”

“Damien,” respondió el hombre con frialdad. “¿Intentando evadir tus obligaciones sociales?”

El niño parecía encogerse sobre sí mismo, aunque mantenía una postura impecable y su rostro seguía sin mostrar expresión alguna. “No, Padre. Ana y yo íbamos a dar un paseo por los jardines. Su madre hizo un gran esfuerzo por decorarlos.”

Tyron no quedó satisfecho con esa respuesta. “Claramente, piensas que soy un tonto. No permitiré que avergüences a nuestra familia, muchacho.”

La heredera de Gervin mantenía la cabeza inclinada con modestia, y Oliver no podía ver su rostro, pero la posición de sus hombros y la forma en que sus dedos temblaban, como si quisieran hacer nudo en la tela de su vestido, demostraban sus sentimientos.

Junto a Oliver, Titus se enderezó, apretando los dedos alrededor de su copa. No fulminaba con la mirada, pero la intensidad de su mirada era tal que Oliver casi esperaba que Tyron retrocediera por los niños.

La voz de Damien sonaba tensa, a pesar de su intento por parecer calmado. “No voy a avergonzar a la Familia, Padre.” Dudó un momento. “He sido aceptado en la Universidad. Pasé los exámenes de ingreso con distinción.”

La expresión de Tyron no cambió. Lo miró como quien observa a una rana especialmente desagradable. “Estoy al tanto de tu ingreso y de esa distinción. ¿Sabes que Titus fue el mejor de su promoción en el año y entró a la Universidad un año más joven que tú?”

Damien no respondió.

“Si fuera tú, reconsideraría cualquier orgullo que puedas sentir por tu conducta. No estoy seguro si simplemente eres perezoso, o si tu madre sólo tuvo la fuerza suficiente para criar a un hijo aceptable en su vida.”

Titus aspiró profundamente y comenzó a acercarse a la escalera para intervenir entre su padre y su hermano.

Una voz perfectamente enunciada y cortante respondió, haciendo que Titus se detuviera de golpe. “Le aseguro, Tyron, que su hijo menor es completamente aceptable.” Thaddeus Lacer emergió del jardín, su capa oscura ondeando tras él. “Quizá no sea tan prodigio como el mayor, pero trescientos de tres mil que lograron entrar no son en absoluto mediocres. Espero que le vaya bien en mi clase. Quizá, con dedicación, incluso llegue a ser un aprendiz aceptable de hechizo libre —lo cual, si no recuerdo mal, fue un logro que también alcanzó su difunta esposa.”

“Lacer.” Tyron giró hacia el famoso profesor universitario con un movimiento instintivo que revelaba que mantenía a un depredador en su campo de visión. “Eso sería...una grata sorpresa.” Su tono indicaba lo contrario.

“En efecto. Bueno, algunos tienen talento para la disciplina, y otros no. Sus mentes son demasiado rígidas. O demasiado débiles. ¿No lo recuerdas? tú mismo nunca lograste dominarlo.”

Damien miraba entre su padre y Lacer, con los ojos muy abiertos.

Tyron apretó los dientes, pero inclinó la cabeza bajo la presencia dominante del otro hombre. “No he tenido ese placer,” admitió.

“Pero no temas,” dijo Lacer con una sonrisa fría y sin humor. “Quizá tus hijos logren alcanzar las alturas que tú no pudiste, y a través de ellos puedas obtener un éxito vicario.”

Oliver soltó una risa ahogada por la audacia del insulto de Lacer.

Titus se acercó al grupo con cierta precaución, aunque Oliver notó que mantenía su rostro libre de frustración o diversión. “Buenas noches, Padre, Profesor Lacer.” Inclinó la cabeza en señal de saludo a ambos. “Me alegra que hayan podido venir. Es de agradecer que los Gervin hayan organizado esta reunión para los jóvenes que pronto partirán hacia la Universidad, ¿no creen?”

Tyron seguía aún tenso por las palabras de Lacer, pero pareció decidir que no valía la pena responder y se volvió hacia Titus en su lugar. “Muy considerado,” estuvo de acuerdo, con palabras cortas.

"Lamento interrumpir su conversación, Padre, pero me crucé con el Señor Emberlin y pensé que quizás le interesaría ponerse en contacto con él. Si nos permite, Profesor Lacer?"

El hombre asintió y saludó con un gesto indiferente que hizo que Tyron apretara los dientes nuevamente. "Siéntase libre. Sospecho que nuestra charla ya había terminado."

Titus fingió no notar la tensión con una audacia que Oliver consideraba admirable, atrayendo a su padre entre la multitud. Oliver se preguntaba si Tyron desquitaría su ira con Titus cuando estuvieran fuera del oído, o si reservaba su veneno para su hijo menor.

La muchacha Gervin lo miró con desprecio por la espalda de Tyron, sin rastro de la modestia que antes había mostrado.

Lacer disipó la incomodidad y se volvió hacia Damien. "¿Nos veremos en mi clase el lunes, verdad?"

Al levantar la vista, sintió como si su ser interior se desplegara para llenar nuevamente su cuerpo, y sonrió con satisfacción. "Por supuesto."

La muchacha asintió también. "Estoy deseando que llegue."

"Bien. Tu madre estaría orgullosa." Lacer estrechó el hombro del joven con un apretón, ignorando las lágrimas y los parpadeos que esto provocó en él.

"Mi padre... lo que dijiste... ¿no te preocupa él?" preguntó Damien.

"Al contrario. Aunque no provengo de una Familia Real, eso no significa que carezca de poder o influencia. Además, cualquier inconveniente que Tyron pueda causarme será momentáneo. Titus no sentiría la necesidad de venganza, y cada vez se convierte más en la auténtica fuerza de tu Familia. No creo que sientas la necesidad de tomarme venganza por este pequeño episodio, ¿verdad?"

Damien se rió con dificultad. "Nunca sería tan tonto."

Lacer esbozó una sonrisa socarrona. Sus ojos se elevaron hacia Oliver, quien interpretó eso como la señal para dejar de escuchar.

Al otro lado del salón de baile, Oliver, por casualidad, se encontró con Margaret Gervin, la esposa del jefe de la Familia Gervin.

Siempre una socialité consumada, ella sonrió con brillo en sus ojos y acomodó suavemente su mano en su brazo, guiándolo de regreso hacia el trío que intentaba dejar atrás. "Oh, Oliver, ¿has conocido a mi Anastasia? Ella partirá rumbo a la Universidad mañana," dijo con orgullo.

"No he tenido el placer," respondió él. "Aunque, para ser sincero, esperaba hablar contigo o con tu esposo esta noche. No quisiera entrometerme en las últimas horas con tu hija, pero quizás podamos concertar una reunión pronto. Hay una oportunidad de negocios que me gustaría discutir."

Tengo un nuevo cargamento de caballos erythreanos, y sé que Edward tiene interés en montar. Tal vez él pueda acompañarme una tarde y ver si alguno se ajusta a sus gustos." Le parecía repugnante recurrir a sobornos, sobre todo porque eso revelaba una falla del sistema más que por motivos morales, pero si lograba obtener un contrato subalterno en la industria textil con la Familia Gervin, un costoso caballo erythreano valdría la pena.

"Oh, ¿un erythreano? Edward mencionó que crían esos caballos. Sí, seguro que le interesaría conocerte, aunque solo fuera por la oportunidad de montar uno. Desde el año pasado, envidia mucho a Moncrieffe, ¿sabes? Es una lástima que Anastasia no pueda acompañarte. Nunca he llegado a entenderlo del todo, pero esa chica disfruta mucho la equitación. Ni siquiera quiere llevar falda cuando monta, aunque supongo que eso no sería un problema para ti," preguntó guiñándole un ojo con astucia. "Eres un hombre con muchas ideas vanguardistas, quiero decir."

"Eso es cierto," concordó, preguntándose qué pretendía ella con aquella declaración. A otros nobles les gustaba chismorrear acerca del trato particularmente retrógrado de la Familia Gervin hacia sus mujeres, pero no eran suficientes desviados para que las personas "iluminadas" hablasen más que en secreto. Oliver encontraba extraño que, incluso con la magia, ese gran igualador, algunas personas todavía logran creer en una inferioridad inherente. En realidad, eran los seres humanos en conjunto los que, por naturaleza, eran inferiores a todas las demás especies.

"Ella también muestra interés en los negocios, aunque sigo insistiendo en que no es apropiado que una mujer de buena cuna se preocupe por el trabajo o el dinero. Es culpa nuestra, supongo. A Edward le encanta mimarla, y ella es la primogénita, sin hermanos varones. Opino que, una vez casada, tal vez se tranquilice un poco y vea la utilidad de dirigir su esfuerzo hacia algo más correcto, como una fundación benéfica. Si su esposo estuviera dispuesto a aceptar algo así."

Oliver aclaró su garganta para disimular la sorpresa ante la audacia de la propuesta de la mujer y ganar tiempo para ordenar sus ideas. ¿Estaba Margaret Gervin intentando concertar un matrimonio? Entre él y la propia hija, nada menos... "Encuentro absolutamente natural que algunas mujeres tengan interés en actividades más exigentes. No todas las personas, hombre o mujer, están destinadas a la vida doméstica." Fue una respuesta lo más neutral posible, sin indicar interés directo en su hija.

Le sorprendió que consideraran que él era un candidato viable para una joven de tan distinguido linaje, siendo además un forastero y no miembro de la Familia Real. Era rico, cierto, pero casarse con la Familia Gervin sería un gran impulso a su posición social.

Un impulso excesivamente grande, en la opinión de muchos.

Probablemente, Margaret solo estaba tanteando sus sentimientos respecto al asunto. Parecía absurdo pensar que los Gervin considerarían una candidatura seria.

Ese pensamiento le daba cierta tranquilidad. Los otros estudiantes que ingresaban en la Universidad eran aún más jóvenes que Siobhan, y por muy conveniente que fuera, la idea de unirse a alguien a quien no respetaba, de por vida, le hacía sentir como si la ropa le apretara demasiado y la piel le funcionara con cosquillas.

“Muchos querrían aplastar su espíritu,” dijo la mujer, con una voz algo más suave. Pasaron unos segundos en silencio mientras llegaban al borde del salón de baile donde él había dejado a Lacer y a los dos jóvenes. Estaba vacío. “¡Ay, pensaba que los había visto aquí antes! ¿A dónde habrán escapado?” se quejó.

Oliver atrapó el borde de una capa oscura ondeando en el jardín tenuemente iluminado, pero no dijo nada. “Bueno, seguro que aparecerán más tarde. Mientras tanto, ¿podría acordar una hora con Edward para encontrarnos?”

Al dirigirse nuevamente hacia la multitud, Oliver intentó localizar a Lacer en los jardines, pero no vio indicios de él. Había entendido, hoy, parte de la razón por la cual aquel hombre era tan famoso, no solo por su dominio de la magia, sino por la fuerza de su personalidad. Tyron le tenía miedo.

Oliver se preguntó cuántos de los rumores sobre Thaddeus Lacer estaban basados en la verdad.